



## Reportear una Verdad Explosiva: *Boston Globe* y los Abusos Sexuales en la Iglesia Católica

### Epílogo

El *Boston Globe* retuvo el reportaje. Con la participación del integrante del Equipo Spotlight, Michael Rezendes, el Editor de Proyectos Especiales, Ben Bradlee Jr., decidió seguir adelante con el plan original: publicar un reportaje global sobre el ex sacerdote John Geoghan en enero de 2002 para coincidir con el inicio de su juicio. Los editores asumieron que, debido a que los documentos explosivos se encontraban en un archivo público, existía la posibilidad de que algún competidor pudiera dar el golpe antes del *Globe* y publicar la historia de cómo el Cardenal Law sabía del historial de pedofilia de Geoghan; no obstante, decidieron asumir el riesgo. “Estábamos nerviosos todo el tiempo,” dice Rezendes.

Como medida de precaución, Rezendes escribió un artículo que podría ser publicado rápidamente en el diario si fuese necesario. Por ejemplo, si el *Boston Herald* publicaba un artículo en su primera edición, el *Globe* podía publicar el suyo esa misma noche. Nunca fue necesario publicar ese artículo: ningún otro medio de comunicación descubrió el documento público.

Mientras tanto, la historia seguía creciendo. En diciembre de 2001, el *Globe* ganó su demanda judicial que buscaba liberar los documentos del juicio de Geoghan: éstos serían públicos a mediados de enero. Después del fallo del tribunal, la arquidiócesis envió una carta al *Globe* amenazando con acciones legales si publicaba artículos basados en esos documentos. Sin embargo, el editor Martin Baron ignoró las amenazas, que calificó de “absurdas”, y ni siquiera se molestó en contarle al director de ellas. Mientras el *Globe* preparaba su primer reportaje, basado en los documentos obtenidos por Rezendes, intentaba que la arquidiócesis respondiera a las revelaciones. El Cardenal Bernard Law llamó a Baron para decirle que la iglesia no emitiría comentarios.

El *Globe* publicó su primer reportaje el domingo, 6 de enero de 2002. Cuando los periodistas del Equipo Spotlight llegaron a su lugar de trabajo, esperaban ver a manifestantes frente al edificio del diario protestando en contra de los “ataques contra los

católicos” del *Globe*. Pero no había ni un solo manifestante. “Había un silencio inquietante,” dice Rezendes:

Entonces comenzó a sonar el teléfono, y sonó y sonó y sonó y la gente que llamaba, la mayoría, eran católicos leales, católicos apasionados, llenos de rabia y enojo pero no con el *Boston Globe*, no con el mensajero, sino con el Cardenal Law, por haber traicionado a la institución que amaban.

La circulación del *Globe* disminuyó en ese periodo, pero el cambio era insignificante. De hecho, era difícil saber si la cancelación de suscripciones se debía al reportaje o si sólo era el reflejo de una tendencia general de disminución de lectores. “Con la baja en la circulación, apenas se podía distinguir si se relacionaba con eso o no,” dijo Baron.

Los periodistas del *Globe* atribuyen la reacción a lo contundente de la evidencia. “Creo que es por eso que tuvimos tan poca reacción negativa de parte de personas de la comunidad católica, porque ellos mismos estaban impactados con la evidencia,” dice Baron.

También contribuyó el hecho de que la precisión del *Globe* le cerró la posibilidad a la Iglesia de argumentar que el diario no era imparcial. “Hay tantos hechos concentrados en tres o cuatro mil palabras que es casi imposible que salga todo perfectamente bien,” dice Carroll. “Pero tuvimos un número ínfimo de correcciones a lo largo del año. Y todas eran menores.”

Entre las miles de personas que llamaron al *Globe* había víctimas de sacerdotes pedófilos que hablaban por primera vez. Ellos entregaron nuevas pistas. Sólo en enero, el Equipo Spotlight, reforzado con varios periodistas adicionales, publicó otros tres grandes reportajes sobre el escándalo: uno basado en los documentos recientemente liberados que revelaban la extensión de la complicidad de la iglesia en los crímenes de Geoghan, otro minando la afirmación de la Iglesia de que Geoghan había sido autorizado para volver a trabajar por siquiatras creíbles, y un tercero demostrando que la arquidiócesis había protegido a más de 70 curas abusadores. Eventualmente, a lo largo de la investigación del *Globe*, más de 200 sacerdotes serían implicados en abusos.

La historia repercutió por todo el país, mientras integrantes de otras diócesis confrontaban a sacerdotes abusadores y sus protectores en la jerarquía eclesiástica. A fines de 2002, unos 1.200 sacerdotes habían sido acusados de abusos y cinco prelados debieron renunciar. El más prominente de ellos fue el Cardenal Law, quien renunció en diciembre de 2002, casi un año después del primer reportaje del *Globe* sobre el escándalo.

En abril de 2003, el *Boston Globe* ganó el Premio Pulitzer en periodismo de servicio público por su cobertura del escándalo de abusos sexuales de sacerdotes católicos. Para los periodistas de Spotlight, la experiencia de investigar a la iglesia les reforzó varios principios del periodismo; el principal de ellos era la importancia de cuestionar a la autoridad. Rezendes afirma:

Es un viejo dicho que el trabajo de un diario es confortar a los afligidos y afligir a los confortables, y puede sonar un poco trillado, pero en este caso no podría ser más cierto... Nosotros confortamos a los afligidos y afligimos a una de las personas más confortables de Boston, el Cardenal Law.